

# TESINA PARA EXAMEN DE 5º DAN

**“EL MAESTRO Y EL DÔJÔ COMO  
ELEMENTOS DETERMINANTES EN LA  
EVOLUCIÓN DEL PROCESO DE  
ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL  
KARATE-DO Y EN LA PERMANENCIA  
DE ÉSTE A LO LARGO DEL TIEMPO  
EN LA SOCIEDAD MODERNA”**

**AUTOR: DAVID GENTO ALCOLEA  
FCMK**

(Abril, 2.009)

## INTRODUCCIÓN

Aunque la brevedad impuesta por la normativa oficial no permite el tratamiento exhaustivo de los aspectos que pretende desarrollar esta tesina, este trabajo quiere contribuir humildemente a identificar desde una perspectiva científica y profesional algunas de las variables que influyen notablemente en el proceso de enseñanza y aprendizaje del Karate-Do en dos de sus dimensiones fundamentales: **el maestr@ (elemento felizmente aceptado entre la comunidad de karatecas y que este trabajo, a pesar de estar redactado en masculino, recoge ambas posibilidades en todas sus estructuras y matices) y el Dôjô (en adelante Dojo).**

Es verdad que estamos ante dos instituciones muy analizadas desde la tradición, pero muy poco estudiadas bajo la luz de ciencias modernas como la Psicología, la Psicopedagogía, la Psicología Social o la Sociología, amén de otras posibles.

**Es por ello que este trabajo pretende aportar una pequeña contribución al estudio científico y profesional de la enseñanza del Karate-Do, analizando cómo influyen dos elementos básicos, profesorado y Dojo, en el proceso de enseñanza aprendizaje y en los resultados finales de éste.** Utilizaré para ello elementos de análisis de la Psicología de la Educación, la Psicopedagogía y la Psicología Social. Asimismo, evidenciaremos cómo, profesorado e instalaciones, aunque a primera vista no parezca evidente, **tienen una fuerte relación en el futuro de nuestro Arte a medio y largo plazo y considerado de una forma global, en un mundo moderno que intenta absorber todas las tradiciones y nos aboca, si no lo impedimos, a una pérdida de identidad propia; elemento fundamental para la permanencia del Karate-Do tal como lo conocemos hoy día** (argumento principal de la tesis que articula este trabajo). **El análisis lo realizaremos comparando dos puntos de vista: el “moderno-deportivo” y el “cultural-tradicional”, y realizando posteriormente, una propuesta integradora que supere el dualismo, a veces antagonismo, que se mantiene vigente desde los inicios de Karate en España y también en el resto de países, incluido la cuna: Japón, donde los frentes formados por los viejos maestros y los jóvenes con otras visiones, parecen irreconciliables y están llevando a la incertidumbre y a la confusión a un buen número de karatecas.** El resultado final puede ser una gran crisis de objetivos y de practicantes.

De todo lo anterior se desprende la importancia que puede tener para el futuro desarrollo del Karate en nuestra Federación (y por extensión a nivel nacional) las investigaciones específicas con carácter científico, así como la aplicación de conocimientos transferibles desde otros campos, para conseguir que el Karate sea considerado socialmente un valor insustituible al formar parte del patrimonio cultural de una sociedad, la oriental, que ha sabido integrar en las Artes Marciales Orientales Tradicionales una serie de valores destilados a lo largo de siglos, que van mucho más allá de la mera habilidad para la autodefensa originaria; o, por el contrario, se nos acabe considerando, irremediamente, un mero deporte de lucha con elementos más o menos exóticos, que tenga que competir sin más (a mi juicio en condiciones poco ventajosas por diferentes motivos que en este trabajo no cabe analizar) con la ingente oferta de actividades que la sociedad moderna ofrece y donde el Karate tendrá todas las de perder ante otros deportes y actividades socialmente más atractivas y populares.

Pasemos pues, sin más dilación al análisis que ocupa este trabajo.

## **1.- EL MAESTRO, LA MAESTRA**

Debemos empezar este apartado felicitándonos de estar en el buen camino para adaptarnos a los nuevos tiempos. Efectivamente, en un mundo típicamente masculino, con demasiada frecuencia machista, las mujeres se están abriendo paso y, aunque todavía son minoría, están accediendo a la docencia en Karate. También lo están consiguiendo, y con muy buenos resultados, en otros campos de nuestra actividad como son la competición, el arbitraje, o los cargos federativos. En todo ello mucho tiene que ver la FEK y las distintas Federaciones Autonómicas junto a la propia mentalidad de muchos practicantes de diferentes niveles.

Esta peculiaridad, así como el hecho de que la enseñanza y aprendizaje de nuestro arte se desarrolle en los Dojos de forma naturalmente mixta, puede y debe ser un activo muy valioso que debemos exhibir ante la sociedad como componente muy positivo de nuestra identidad. Encontrar fórmulas para el pleno desarrollo coeducativo no sólo en la fase de aprendizaje en los Dojos, sino también en el campo competitivo, debe ser un trabajo importante de futuro para profesorado y Federación.

### **1.1.- La enseñanza del Karate-Do.**

Antes de hablar de maestros que enseñan algo, hay que saber qué es ese algo que se pretende enseñar, ya que, dependiendo de su esencia, necesitaremos un perfil diferente en las personas que se dedican a la docencia. Depende pues, de nuestra concepción del Karate para determinar qué se debe enseñar y quiénes pueden hacerlo.

**En esta tesina defendemos una concepción tradicional del Karate, es decir, Karate-Do;** si bien adaptado a los tiempos en que vivimos. “**Tradición y modernidad**” es un lema nacional de Japón que encierra una gran dosis de sabiduría, aunque su puesta en práctica no está, lógicamente, exenta de riesgos y equivocaciones.

Llegados a este punto, es preciso lanzar sin ninguna cortapisa la siguiente afirmación: **La enseñanza del Karate-Do es una tarea larga, compleja, y de una gran responsabilidad no apta para cualquier persona,** aunque ésta pueda ser una buena ejecutora de la técnica o muy dotada para la actividad competitiva.

Si distinguimos entre **Karate, “deporte de lucha de origen japonés con evidentes connotaciones filosóficas”** y **Karate-Do “Arte Marcial Tradicional japonés que busca la perfección del ser humano a través de su práctica”;** estamos hablando de dos concepciones totalmente diferenciadas y, por tanto, eso implica dos planteamientos educativo-docentes muy distintos; si bien no por ello antagónicos ya que hay partes comunes a ambas vías (tal es el hecho competitivo, aunque, incluso en esta faceta, también encontraríamos matices muy diferenciados a la hora de preparar a un competidor/competidora desde una concepción o desde la otra).

### **1.2.- Maestro vs. Profesor**

He aquí dos conceptos que con frecuencia se utilizan como sinónimos y otras como entidades totalmente diferenciadas y con claras connotaciones jerárquicas en nuestra sociedad.

Si realizamos un somero análisis desde la Sociología de la Educación, encontramos que estas palabras tienen un uso específico y concreto, ligado a estatus diferenciados y

diferentes dentro del sistema educativo. Maestro/a es una persona profesional de la educación que ejerce la docencia en las etapas educativas de Infantil o Primaria (también, y de forma algo excepcional, en el Primer Ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria –ESO-). Su formación universitaria es distinta y de categoría inferior (Diplomatura) frente a la de Profesor (Licenciatura), profesional de la docencia que trabaja en los niveles de Secundaria, Bachillerato y, con otros requisitos, Universidad.

Estos dos estatus diferentes tienen una clara connotación jerárquica implícita: “para ser maestro se necesita menos formación científica (aunque lleva mucha más formación psicopedagógica) que para ser profesor, puesto que va a desarrollar su trabajo en etapas educativas anteriores (concebidas como inferiores)”.

Tanto es así que en nuestro sistema educativo de Secundaria, al convivir maestros y profesores, muchos de estos últimos se sienten ofendidos cuando un alumno, utilizando una terminología habitualmente coloquial entre ellos, les llaman “maestro”. La respuesta suele ser contundente: “No soy maestro, soy profesor”.

En cambio, en el mundo del Karate, la palabra “**Maestro**” (con mayúscula) se suele recibir como un halago, incluso muchos instructores se hacen llamar así a pesar de no poseer un bagaje de conocimientos técnicos, culturales y espirituales, suficiente ni dominar la ejecución de destrezas técnicas con un mínimo grado de maestría.

¿Por qué esta diferencia de connotaciones en ambos términos según el contexto sociológico del que estemos hablando?

La respuesta puede ser que en el contexto educativo tradicional el aprendizaje de ambos términos es exclusivamente burocrático, ligado a un puesto profesional, generalmente de la Administración. En cambio, dentro del ámbito de las Artes Marciales, “**Maestro**” **encierra una alta consideración social porque define las cualidades técnicas, filosóficas y espirituales de una persona que ha llegado a un nivel superior**, ya que en Oriente el concepto “Maestro” no está tan ligado a una posición administrativa y laboral y sí, en cambio, a una posición en la vida que diferencia positivamente a la persona con la citada marca respecto a las del entorno, conseguida tras largos años de aprendizaje y superación en cualquier faceta de la vida (curiosamente en España esta misma consideración es la que se utiliza en algunos ambientes muy específicos, tal es el mundo taurino). Tal es la importancia que se le concede al concepto maestro, que el idioma japonés distingue más de diez acepciones, entre las que destacan “**yosho**” (maestro a secas), “**Sensei**” (profesor, guía) “**Saidai**” (el más grande), “**Tensi**” (genio, sabio), “**Yudai**” (gran); también encontramos la expresión “**O Sensei**” (es una consideración superlativa para un maestro).

Así pues, si nos quedamos con esta consideración debemos distinguir entre “**Instructor**”: persona que enseña la práctica del Karate, especialmente el ámbito técnico; “**Profesor**”: profesional que además de tener buenos conocimientos técnicos tiene sólida formación psicopedagógica y “**Maestro**”: alguien que ha alcanzado un nivel excelso en el Arte del Karate-Do, en sus diferentes facetas.

Aquí puede surgir un serio conflicto pues muchos maestros auténticos tienen serias dificultades para ser buenos profesores, especialmente con determinado tipo de alumnado, cuando de llevar adelante la enseñanza del Karate ante muchos alumnos, se trata. Pero sucede que la actividad profesional de la enseñanza del Karate-Do en los tiempos actuales es muy

distinta de la de aquellos momentos históricos donde conseguir ser alumno de un determinado maestro oriental era la primera prueba que debía pasar el futuro karateca.

Ahora necesitamos un buen número de alumnos para mantener nuestra actividad profesional y eso requiere de nosotros algo más que ser buenos competidores, o ser excelentes ejecutores, o personas muy profundas, exclusivamente, ya que nuestro alumnado es muy variado, con capacidades e intereses muy dispares, y todos ellos son necesarios para que nuestra actividad económico-profesional sea fructífera y, consiguientemente, para que el Karate-Do, como actividad idiosincrásica, siga existiendo en la sociedades modernas y postmodernas o tecnológicas.

Entonces, ¿cuáles deben ser las cualidades esenciales que debe reunir una persona que se dedique a la enseñanza del Karate?

La respuesta debemos buscarla después de realizar un breve análisis de estos dos posibles caminos a seguir:

#### **a) El karate como actividad deportiva**

Si llegara a primar esta concepción como meta principal en el colectivo del Karate, habríamos de admitir que la mayoría de recursos económicos y humanos federativos y de las entidades, el desarrollo de capacidades de los alumnos, el trabajo de los entrenadores (que así deberían llamárseles), el diseño de metas y ambientes para conseguirlas, etc. todo, debería estar en la línea de conseguir objetivos deportivos, principalmente.

Si triunfa esta opción, los profesores de Karate deberían reunir obligatoriamente las cualidades necesarias para ser buenos entrenadores deportivos, pero se perdería una gran parte del legado tradicional que durante cientos de años (y especialmente durante el siglo XX) se ha ido acumulando. Estos otros saberes no tendrían tanta importancia en el perfil de un profesor-entrenador.

El Karate podría tener un éxito fugaz a corto plazo, especialmente si consigue finalmente ser admitido como modalidad deportiva olímpica. Pero a largo plazo es muy posible que sufriera una crisis irremediable ya que sería un deporte más pero compitiendo en condiciones de desventaja respecto a otros más clásicos que tienen las siguientes ventajas:

- No se paga por aprender (baloncesto, fútbol, balonmano, atletismos, etc).
- Tienen más éxito social y su práctica es más apreciada por los demás, esto es especialmente importante considerando que los medios de comunicación se hacen eco de ellos mientras que el nuestro tiene poca relevancia socio-deportiva (el caso del Judo puede ser paradigmático: una medalla olímpica de Isabel Fernández nada tiene que hacer frente a otra de Nadal, de un mediofondista o del equipo de baloncesto, por poner algunos ejemplos).
- No requieren un aprendizaje tan sacrificado, estricto y duro para los practicantes comunes de base, que son quienes mantienen y hacen posible la actividad profesional dentro de los clubes. Al contrario, su práctica se realiza bajo un concepto de ocio, especialmente en adultos y niños pequeños.

Además, hemos de destacar que muchos niños, jóvenes y adultos sin inquietudes o posibilidades deportivas, podrían no verse representados en una actividad dirigida clara y exclusivamente hacia la competición y decidiesen abandonar en gran número los Dojos, ya que, además del ejercicio meramente físico, **muchas de estas personas van buscando (y no siempre encuentran) otros valores que satisfagan necesidades y anhelos propios.** Desarrollaremos este razonamiento a lo largo del resto de este documento.

### **b) El karate como arte marcial cultural tradicional (Karate Do)**

Si fuese esta la opción por la que apostásemos federaciones, entidades y profesionales (opción que no es antagónica de la anterior, sino mucho más compleja, rica y variada, donde aquella sería una faceta incluida en esta pero imbuida de su espíritu tradicional), estaríamos ante un planteamiento totalmente diferente a la hora de acotar las cualidades básicas que debería reunir una persona idónea para la enseñanza del Karate tradicional en los tiempos modernos (que serían también diferentes, a su vez, a las requeridas para una enseñanza tradicional del Karate en los tiempos modernos, no lo olvidemos y no confundamos ambas opciones ya que no son idénticas).

**Las necesidades de un buen pedagogo del Karate-Do, hoy día, pasan por reunir las esencias tradicionales (conocimientos socio culturales orientales con alta maestría en el dominio técnico), los avances de diferentes ciencias aplicadas relacionadas con la Educación y el conocimiento social: la psicología, la pedagogía y la sociología, esencialmente junto a los conocimientos fundamentales de las ciencias de la actividad física aplicadas a nuestra actividad.**

Parece a primera vista un objetivo este difícil y, quizá, pretencioso, pero en nuestra opinión debe ser una meta irrenunciable si queremos permanecer tal como nos gusta presumir a la mayoría de cómo somos: practicantes y estudiosos de un arte muy antiguo con muchos valores sociales. Explicaremos esto con más detalle.

Si queremos imaginar una sociedad donde haya muchas personas que se dediquen exclusivamente (la dedicación parcial del profesorado tiene muchos elementos negativos, entre los que está la falta de tiempo para la formación continuada - técnica y teórica- y el cansancio acumulado) y de forma exitosa social y económicamente a la enseñanza del Karate, debemos ofrecer un “producto” (en la terminología consumista de hoy en día, pedimos perdón por este símil tan desconsiderado hacia la esencia del Karate, pero tan necesario para situarnos en la realidad de nuestros tiempos) que tenga una doble cualidad:

- **“Producto” oriental tradicional natural**, de alto valor socioeducativo y saludable, apto para todas las personas (es decir, capaz de adaptarse de forma flexible pero sin perder por ello su esencia) y con la garantía de representar unos valores que son muy estimados en nuestra sociedad.
  
- **“Producto” moderno**, a la vez que capaz de atender demandas de la sociedad actual, tales como ayudar a complementar la educación de las personas en las diferentes edades, contribuir a solucionar algunos problemas de éstas (ejercicio, defensa personal, movilidad, relación social, autoestima,...) y, fundamentalmente, ofrecer la posibilidad a quienes buscan identificarse con un mundo de valores difíciles de encontrar en otros ámbitos, de hallar personas y espacios específicos para compartir estos deseos (en el apartado dedicado al Dojo desarrollaremos más ampliamente esta idea) y de ser reconocidos de forma diferenciada frente a los demás; es decir, quieren tener una **identidad como karatecas**.

Si no valoramos adecuadamente la importancia de obtener un cuerpo de profesorado altamente formado para desarrollar el Karate-Do en todas sus dimensiones a la vez que con una sólida competencia en las materias que capacitan para desarrollar eficazmente una enseñanza, de por sí difícil, a un grupo social extremadamente heterogéneo; la figura del profes@ de Karate, tal como la conocemos hoy, puede tener corta vida. En definitiva, si el profesorado no tiene otros recursos que los técnico-físicos, el paso del tiempo hará,

inexorablemente, que los alumnos más inexpertos, o más jóvenes, o menos implicados, sientan más admiración por instructores más jóvenes y dotados físicamente, al no haber sido educados en otros niveles del Karate que los puramente externos; **“Sólo los ojos de la sabiduría nos muestran lo que los nuestros no pueden ver”**, dice un pensamiento taoísta.

La sociedad actual valora la figura del maestro de Karate todavía con mucho respeto (a pesar de que los medios de comunicación estén introduciendo perfiles que no se corresponden con la realidad y asignándole en muchos casos una imagen de persona esencialmente resolutiva, violenta y de ideología militarista o paramilitar), debido esencialmente al halo de exotismo que rodea todo lo oriental y el gusto por la acción, occidental.

Así pues, es fundamental que estemos a la altura de lo que la tradición nos ha legado y utilicemos las posibilidades de formación técnica, cultural y científica que nos ofrecen las diferentes instituciones del país, en lugar de reducirnos únicamente al entorno deportivo adornado de un envoltorio pseudo oriental que nos podría trasladar desde un estatus de Maestros de algo admirado (aunque sea desconocido para la mayoría) a meros entrenadores deportivos de una actividad especializada que se debata en un mundo de otras actividades de la misma categoría pero con más posibilidades económicas, administrativas y sociológicas.

## **2.- EL DÔJÔ.**

Por todos es conocido el espíritu que envuelve al concepto **“Dôjô”**: **lugar donde, mediante la práctica constante y sincera, perseguimos el Dô.**

Esta breve y clásica definición, nos acerca a la esencia de lo que debe ser el lugar donde se practica el Karate-Dô. Se nos vuelven a ofrecer dos posibilidades que nos hacen, de nuevo, plantearnos una alternativa dualista: concepto tradicional oriental “Dôjô” frente a concepto deportivo occidental “Gimnasio”; o bien, unamos tradición y modernidad (de nuevo el gran lema nacional japonés) para realizar una síntesis que venza la visión dualista anteriormente comentada y diseñemos **Dôjôs donde tengan, también, amplia cabida el desarrollo de las posibilidades deportivo-lúdicas del Karate.**

### **2.1.- Dojos tradicionales frente a gimnasios**

Siguiendo con el objetivo esencial de esta tesina, analizaremos la importancia que el modelo de instalación física puede tener tanto en la evolución individual y colectiva de los practicantes como en el discurrir del futuro del Karate. Analizaremos para ello dos modelos:

#### **a) El modelo tradicional**

El modelo tradicional de Dojo en España es un lugar específico donde se practica Karate, con uno o varios profesores, a lo largo de la jornada como actividad principal. También puede llevar asociadas la práctica de otras artes marciales y de otras actividades deportivas o lúdicas para complementar la actividad. La instalación suele ser privada donde el maestro/profesor suele ser dueño, accionista o empleado, pero siempre con un alto control sobre la organización del Karate. **Este modelo tradicionalmente ha dado mucha importancia a los elementos éticos y estéticos asociados a las artes marciales tradicionales y los ha considerado parte esencial en la óptima formación de su alumnado.**

El ambiente de paz, respeto, seriedad, laboriosidad y disciplina era palpable para toda persona, practicante o no, que se adentrara en él. Eso ha ido conformando una imagen popular

donde el gimnasio (en el lenguaje cotidiano) era un lugar identificado como especial dentro del barrio en el que estuviera ubicado. El maestro/profesor era una persona especial respetada por todos aquellos que sabían de su existencia.

**b) Los modelos actuales**

El paso del tiempo, y especialmente el cambio de modelos comerciales, también ha llegado al Karate.

Los nuevos tiempos hacen muy difícil la permanencia del modelo tradicional que requería un profesorado altamente dedicado y necesariamente versado en alguna materia complementaria para poder subsistir económicamente.

Como en otros campos del comercio, las grandes superficies han empezado a arrasar con los Dojos tradicionales y así han aparecido por doquier otros modelos tales como los “**supergimnasios**”, de corte empresarial, de grandes dimensiones y diseño funcional al estilo americano; las **franquicias**, con su diseño clónico e impersonal, y, especialmente, las administraciones locales a través de las **Escuelas Municipales**, en polideportivos, que han acabado por arruinar muchos pequeños Dojos al ser de todo punto imposible competir con sus bajas cuotas, pero con una enseñanza, en muchos casos, de muy poca calidad por el bajo nivel de numerosos monitores y por la inadecuada organización para la práctica del Karate tradicional.

Todo ello ha influido decisivamente tanto en el profesorado (aparecen la figura de los “**Monitores**” –con demasiada frecuencia poco formados-, el **profesor por horas** que trabaja en lugares diferentes, según el día, el **profesor-socio** de la empresa, etc.) como en el alumnado (masificación, ambiente más relajado y de carácter deportivo, falta de idiosincrasia, desligación anímica Dojo-profesor-alumnado, etc.).

Estos modelos mueven a mucha gente pero no consiguen una ligazón ni con el profesor ni con la instalación: se produce pues, un continuo trasiego de alumnado que llega y abandona. Quizá ahí esté una de las claves de la bajada de nivel que el Karate tradicional está teniendo, según muchos observadores avezados, ya que hay muchos infantiles (que hacen esa actividad como podrían hacer otra) pero la pirámide se estrecha rápidamente según subimos en el eje de la edad. Siendo especialmente acusado el abandono coincidente con el final de los estudios obligatorios, la llegada de la juventud y el consiguiente cambio en las costumbres y gustos sociales de los alumnos.

Esto, unido a la finalización de los estudios obligatorios y la llegada de la universidad o el mundo laboral, hace que el abandono de jóvenes entre los 15 y los 18 años, sea **dramático por la repercusión económica y por la frustración que supone para el profesorado trabajar duramente con chavales durante varios años y, cuando los resultados empiezan a aparecer, viene el absentismo intermitente o el abandono definitivo**. Conseguir realizar actividades para mantener el contacto con el Dojo original de este alumnado que deja la ciudad para estudiar, o el mundo académico obligatorio para trabajar, es algo fundamental. Ponerles en contacto con otras entidades en su nuevo lugar de residencia, puede ser muy provechoso para ellos y para el Karate.

Sin embargo, **existen profesionales del Karate que, a pesar de tener que aceptar los cambios propios de la sociedad capitalista en la que vivimos y trabajar en ambientes como los anteriormente descritos, han conseguido que la sala de Karate sea una isla**

**apropiada para la práctica en medio de una instalación polifacética. Ellos están luchando por mantener la tradición en un mundo moderno.**

Estos profesionales tienen muy claro que hay determinados límites que no se deben sobrepasar, y, también, que hay condiciones ambientales físicas y psicológicas que no se pueden destruir sin que ello no repercuta muy negativamente en su trabajo. Es por ello que tratan de crear un clima propicio, íntimo y atractivo para que sus alumnos se sientan implicados en el aprendizaje del Karate-Do auténtico, a pesar de todas las dificultades.

### **3.- EL PAPEL DE UN CENTRO DEDICADO A LA ENSEÑANZA DEL KARATE-DO EN LA SOCIEDAD ACTUAL.**

La pregunta que nos hacemos es **¿Tiene sentido y por tanto futuro, a pesar de todo, la existencia de los centros dedicados a la enseñanza del Karate?**

Contestaremos con otra pregunta: **¿Qué puede hacer el centro de Karate-Do por la sociedad que le rodea?** Y respondemos así: un buen centro de Karate puede suponer para el barrio donde está ubicado:

Primero. Un lugar específico de encuentro entre el pasado y el presente, entre las culturas de Oriente y Occidente. Un centro educativo donde se trabajan valores que nuestra sociedad está abandonando a gran velocidad.

Segundo. Un profesorado que enseña algo que el resto de la sociedad no sabe y que complementa una educación de calidad. Las familias deben llegar a entender que esta formación tendrá mucho valor educativo en la vida de sus hijos. Es tarea de todos los profesionales de nuestro ámbito mostrar a la sociedad las bondades de la práctica del Karate y hacer ver que lo aprendido en el Dojo puede ser muy importante en la formación global de una persona a lo largo de las diferentes etapas de la vida.

El profesorado de Karate puede y debe ser un elemento notable dentro de la comunidad educativa del entorno y ayudar al resto del profesorado oficial en la educación de los jóvenes (el papel concreto que puede desarrollar el profesorado de Karate es objeto de otro estudio del autor que queda fuera del alcance de esta tesina).

Tercero. Un Dojo puede y debe ser un centro social donde se creen relaciones personales muy fuertes de carácter ético, emocional, deportivo, cultural y afectivo. Allí se dan condiciones irrepetibles en el entorno inmediato y allí acudirán personas de todo tipo, condición, edades, etc., buscando para sí o para los suyos algo que en ningún otro lugar del barrio encontraremos. **Si este carácter de centro irrepetible es patente, el Dojo será un lugar de referencia dentro del barrio para los practicantes y también para los que sólo son sus vecinos. Si se crea ese vínculo emocional entre el centro, los alumnos y los vecinos, ese Dojo tiene garantizada, en gran medida, su supervivencia debido a que el barrio lo hace suyo y consideraría su desaparición como una gran pérdida.** Para ello el Dojo tiene que estar abierto a las demandas del barrio y ofrecerse a él dentro de sus posibilidades.

Cuarto. Un buen profesor será una persona de referencia en el barrio. La mayoría de los niños le conocerán personalmente. Si tiene carisma y la formación adecuada, su peso social puede llegar a ser notable. Si participa activamente en la vida del barrio a través de distintas formas, su figura se engrandecerá. Si es reconocido como Maestro, su responsabilidad social será muy alta pues se convertirá en un modelo conductual a imitar.

Quinto. En un barrio conflictivo, el Dojo y el profesor pueden desarrollar una labor esencial en la mediación y cambio social, al ser espacio de encuentro y agente para el cambio de actitudes, respectivamente. Las Artes Marciales han mostrado su capacidad como modelos sociales de gran poder vicario y como potentes modificadores de la conducta social individual y grupal, a la luz de la Psicología Social y de la Sociología, en numerosos estudios llevados a cabo.

El Dojo, en ese ambiente, se convierte en un lugar de aprendizaje social muy poderoso, debido a la gran influencia que puede llegar a ejercer sobre jóvenes conflictivos y en riesgo social y, sobre todo, a la unánime aceptación entre las personas del entorno de la idea de que en él se educa desde la armonía y contra la violencia, Es difícil encontrar otro lugar tan atractivo para estos jóvenes y para sus familias ( ya que se recoge su gusto por la “acción” para convertirla en valor educativo).

El valor terapéutico de las Artes Marciales orientales debidamente enseñadas y practicadas, es ampliamente reconocido en la literatura científica de las diferentes disciplinas dedicadas al estudio de la conducta humana.

#### **4.- RESUMEN FINAL Y CONCLUSIONES**

A lo largo de este sencillo trabajo, aunque con dificultades debido a la poca extensión que permite el formato del mismo, hemos intentado exponer coherentemente y de forma consecutivamente encadenada las siguientes premisas:

1ª) El profesorado y el Dojo son elementos esenciales dentro de la enseñanza del Karate, tanto por su valor en el resultado final de la calidad de la propia enseñanza, como por la importancia que tienen para que este Arte Marcial siga vigente en la sociedad moderna.

2ª) Ambos elementos, profesorado y Dojo, tienen una función íntimamente ligada a la concepción que se tenga del Karate y, por tanto, a la línea de trabajo que se considere prioritaria. Elegir una u otra línea puede ser determinante.

3ª) Hemos intentado explicar las implicaciones educativas, sociales, culturales, etc. que cada una de las diferentes líneas de acción lleva a cabo. Nuestra intención ha sido hacer ver que ambas líneas, la “tradicional-educativa” y la “moderna-deportiva” no tienen por qué ser antagónicas; si bien consideramos prioritario que la primera englobe a la segunda de forma armónica, dando unidad a todos los campos de trabajo, pero permitiendo una acción suficientemente autónoma de cada uno de ellos, especialmente del ámbito competitivo, para que pueda desarrollar todo el potencial que lleva implícito.

4ª) Hemos justificado que un trabajo basado en la enseñanza de los aspectos técnicos y socioculturales tradicionales del Karate, apoyado en una sólida base del conocimiento derivado del avance de las ciencias modernas dedicadas a la Educación y al Comportamiento, puede ser muy positivo a medio y largo plazo para el reconocimiento social de la importancia del Karate como patrimonio educativo y cultural. Ello, por tanto, puede ser un buen seguro para su permanencia en el tiempo y para facilitar su viabilidad económica y profesional como actividad específica.

5ª) Finalmente, hemos expuesto la importancia que puede llegar a tener un buen profesional de la enseñanza del Karate en una sociedad actual para ayudar a su desarrollo y a la superación de algunos de los problemas que la aquejan. Asimismo, hemos valorado muy

positivamente el papel que puede llegar a adquirir un Dojo tradicional abierto a los tiempos actuales, como punto de encuentro y lugar de referencia de características singulares en el entorno íntimo del barrio donde se encuentre ubicado.

Por todo lo desarrollado aquí, creemos que el planteamiento de este trabajo presenta una visión novedosa de la enseñanza del Karate, ya que le reconoce valores esenciales de tipo educativo, cultural y deportivo, así como una función social preeminente y muy atractiva.

## **BIBLOGRAFÍA**

- Del autor:

- \* “Psicopedagogía del Karate infantil” (mayo, 1.987)
- \* “Desarrollo de principios y valores educativos esenciales a través de la enseñanza del Karate-Do” (julio, 2.000)
- \* “Elementos esenciales para una enseñanza integral del Karate-Do” (enero, 2.003)
- \* “El aprendizaje del Karate-Do a lo largo de la vida” (julio, 2.008)

- Otros autores:

- \* “Diseño, Desarrollo e Innovación del Currículo en las Instituciones” Antonio Medina Rivilla (Pearson)
- \* “Didáctica General” Antonio Medina Rivilla (editorial Universitas)
- \* “Psicología Social” Ángel Gómez (Sanz y Torres, editorial)
- \* “Diccionario de Karate Shotokan” Schlatt.
- \* “Karate Superior” M. Nakayama
- \* “La Dinámica del Karate” M. Nakayama
- \* “Modificación de la conducta y sus aplicaciones prácticas”. Alan E Kazdin (Ed. El manual moderno).
- \* “El Karate como instrumento educativo” Miguel A. Cendegui

Socuéllamos, 20 de Abril de 2.009.